

BREVE HISTORIA DEL EJÉRCITO ROJO

Vicente Moreno Sanz



Colección: Breve Historia
www.brevehistoria.com

Título: *Breve historia del Ejército Rojo*
Autor: © Vicente Moreno Sanz

Copyright de la presente edición: © 2022 Ediciones Nowtilus, S. L.
Camino de los Vinateros 40, local 90, 28030 Madrid
www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez

Diseño y realización de cubierta: NEMO Edición y Comunicación

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN edición impresa: 978-84-1305-299-1

Fecha de edición: noviembre 2022

Impreso en España

Imprime: Podiprint

Depósito legal: M-23128-2022

Pues va a ser cierto lo de que no hay dos sin tres...

Lo dedico, como no puede ser
de otra manera, especialmente a mi familia:
cercana y lejana, carnal y política, pero también
a la *vieja guardia y panda de degenerados* y, cómo no,
a todos los que sois y a los que estáis.

Merece una mención especial
mi amigo Martín,
sin el cual este libro no habría existido.

Se os quiere un montón a todos.

Índice

Capítulo 1. La fundación del Ejército Rojo	17
Controversias y control político-militar	21
El Ejército y el Estado Soviético	25
El Ejército del Partido	31
Un ejército demasiado grande	34
Capítulo 2. Reclutamiento	37
De los ideales revolucionarios a la <i>Realpolitik</i>	37
La guerra civil y la ruso-polaca	46
El Ejército y el Partido.....	49
Conflictos políticos	50
El sistema militar del periodo de entreguerras....	54
Las Reformas de Frunze.....	56
La Gran purga (<i>Ezhovshchina</i>)	60
La Segunda Guerra Mundial	62
Los años de la Guerra Fría	68
La Guerra de Afganistán y el fin de la URSS	71
El ejército y el golpe de estado del 19-21 de agosto de 1991	73

Capítulo 3. Minorías y extranjeros	75
Un país heterogéneo	75
La situación al constituirse la URSS.....	77
El periodo de entreguerras	82
La Segunda Guerra Mundial	87
Posguerra y Guerra Fría.....	93
Implicaciones y Conclusiones	97
Unidades de extranjeros	98
Chequia y Eslovaquia	98
Finlandia	99
Polonia.....	99
Francia	100
Ucranianos	100
Asiáticos no soviéticos	102
Países bálticos	102
Capítulo 4. La mujer en el Ejército Rojo	103
La Segunda Guerra Mundial	106
La Guerra Fría.....	114
Capítulo 5. Estructura de mando	117
El <i>PUR</i>	121
Comisariado del Pueblo para Asuntos Militares y Navales	122
El Comisariado del Pueblo para la Defensa (<i>Narkomob</i>)	123
La Gran Purga.....	123
La Segunda Guerra Mundial	126
La Guerra Fría.....	127
Capítulo 6. Orden de Batalla.....	131
Frente (<i>Front</i>)	132
Ejército de campaña (<i>Armzya</i>)	135
División (<i>Diviziya</i>)	136

Brigada (<i>Brigada</i>)	141
Regimiento (<i>Polk</i>)	142
Regimiento de Fusileros	
Motorizados (<i>MRR</i>)	143
Regimiento de tanques (<i>RT</i>).....	144
Regimiento de Artillería	144
Batallón (<i>Batalion</i>)	145
Compañía (<i>rota</i>).....	146
Destacamento (<i>Otred</i>)	147
Unidades de Construcción	
militar (<i>stroybat</i>)	148
Capítulo 7. Estrategia y Doctrina Militar	151
El rodillo humano ruso.....	151
Hacia una nueva doctrina militar	152
La Operación en Profundidad	155
Las Purgas	165
Khalkhin Gol	169
Guerra contra Finlandia	170
La Gran Guerra Patriótica	171
Guerra fría.....	177
Capítulo 8. El Ejército Rojo: Ejército de Tierra ...	181
Primeros pasos	182
El periodo de consolidación	185
La Segunda Guerra Mundial	189
La Guerra Fría	198
De la Guerra de Afganistán	
a la desintegración de la URSS	204
Capítulo 9. La Marina Soviética	215
El periodo de entreguerras	218
La Gran Guerra Patria	220
La Guerra fría y el final	224

La aviación naval soviética (<i>Morskaya Aviatsiya</i>)	230
La infantería de marina (<i>Morskaya Pejota</i>)	233
Capítulo 10. Fuerza Aérea Soviética	235
Antecedentes	235
La guerra civil.....	238
Periodo de entreguerras	239
La Segunda Guerra Mundial	243
La Guerra Fría.....	246
Ejércitos del Aire	253
Fuerzas Aerotransportadas	
(<i>VDV: Vozdushno-desantnye voyska</i>)	255
Capítulo 11. El Servicio de Inteligencia Militar y las Fuerzas Especiales	261
Departamento Central de Inteligencia (<i>Glávnoye Razvédyvatelnoye Upravlenie, GRU</i>)....	261
Formaciones militares del <i>GRU</i>	266
<i>OSNAZ</i>	266
<i>SPETSNAZ</i>	272
Inteligencia de la Armada	279
Capítulo 12. El Uniforme del Ejército soviético ...	281
Los inicios	282
Uniforme de 1919	285
Los años 20	286
Insignias, emblemas y colores de servicio	287
Los cambios de 1924.....	295
Reglas para el uso de la ropa militar	299
Reestructuración de las Fuerzas Armadas	300
Cambios de 1939	305
El Código de vestimenta	306
Innovaciones de 1942	308

Modificaciones de 1943	310
Posguerra	313
Uniformes «Zhúkov» (M55).....	314
La evolución al M58	318
La URSS se moderniza (M69)	321
Reglas de 1973	325
Uniformes «Fin del Imperio» (M86).....	326
Último Reglamento (M89)	328
Proyectos inconclusos	331
Uniformes especiales	331
Capítulo 13. Equipo personal.....	333
De la Revolución	
hasta el Segundo Plan Quinquenal	333
Equipamiento unificado de 1932	337
Equipo de marcha o campaña de 1936.....	339
Equipo de Asalto	341
Gran Guerra Patriótica y Posguerra	342
Guerra Fría	352
El equipo «moderno».....	353
Capítulo 14. Armamento	359
Armas individuales	360
Cuerpo a cuerpo	360
Cuchillos y bayonetas	360
Espada	361
Lanza	362
Armas de fuego.....	362
Revólveres y Pistolas	362
Fusiles	363
Subfusiles y metralletas.....	368
Armas de apoyo.....	370
Ametralladoras	370
Cañones sin retroceso y antitanque.....	374

Granadas, Lanzagranadas y RPG	376
Minas	378
Lanzallamas y armas incendiarias	379
Morteros	380
Armas pesadas	381
Carros de combate.....	381
Artillería y cañones autopropulsados.....	386
Transportes de tropas	398
Fuerza aérea.....	390
Aviones	390
Helicópteros.....	395
Submarinos	396
Capítulo 15. Fuerzas de Defensa Aérea (<i>Voyska PVO</i>)	399
La guerra civil.....	399
Periodo de entreguerras	400
La Gran Guerra Patria.....	402
La Guerra Fría.....	405
Guerra de Corea.....	408
Guerras árabe-israelíes	408
Siria.....	408
Afganistán	408
Capítulo 16. Fuerza de Misiles Estratégicos	409
Antes de 1960	413
Fuerza de Misiles Estratégicos.....	415
Los ICBM	418
La Guerra de las Galaxias	420
El final	421
Capítulo 17. Otros Servicios Militarizados	423
Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos	423

<i>NKVD</i>	423
<i>NKGB-MGB</i>	426
<i>KGB</i>	427
Los años 50	429
Los 60	430
Los 70 y 80	430
Momentos Finales	434
Tropas del <i>KGB</i>	435
Unidades Especiales Militarizadas	435
Grupos <i>ALFA</i> y <i>BETA</i>	436
<i>VYMPEL</i>	441
A modo de cierre	442
Bibliografía	443

1

La fundación del Ejército Rojo

Lev Trotski, menchevique hasta aquel momento, decidió, a mediados de 1917, pasarse a los bolcheviques, escalando rápidamente posiciones hasta el Comité Central y la presidencia del Comité Interdistrito (*mezbraiontsy*) de Petrogrado, el principal *Sóviet* de todos los creados a lo largo y ancho del país, cuyo poder efectivo rivalizaba con el de la Duma y el mismo gobierno provisional durante aquellos convulsos meses postrevolucionarios.

Inicialmente, tanto el nuevo gobierno ruso como los principales sóviets continuaron apostando por continuar la guerra contra las Potencias Centrales, haciendo honor y cumpliendo sus compromisos internacionales para con sus aliados, a pesar de la oposición frontal de los bolcheviques, liderados por Lenin, que abogaban por un cese inmediato de las hostilidades y la firma de una paz por separado.

De este modo, se le hicieron al Comandante en jefe del Ejército, el general Lavr Kornílov, toda clase de promesas sobre



León Trotski. Líder bolchevique
y fundador del Ejército Rojo.

el inminente envío de tropas de refuerzo, grandes cantidades de suministros, especialmente armamento y munición, para así poder tener opciones de contener el hasta ese momento imparable avance alemán.

Pese a los buenos deseos del nuevo gobierno, la situación continuó deteriorándose durante todo el verano de 1917, con la llegada prácticamente constante de malas noticias provenientes del frente, al cual no se pudo enviar prácticamente nada de lo prometido, y el inicio de una nueva hambruna que empezaba a cernirse sobre el país. Esto fue el detonante para que el general Kornílov se decidiera a dar un golpe militar con las tropas que debían haber estado luchando contra los alemanes.

Una vez sofocada la intentona militar, los sóviets, bien armados y dirigidos, darán comienzo a una nueva revolución en octubre de 1917, de ideología comunista.

El gobierno, exhausto y carente de suficientes apoyos, termina colapsando y así los bolcheviques toman el gobierno de la nación, proclamándose el Consejo de Comisarios del Pueblo de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia (*Sovnarkom*), presidido por Lenin, y otorgándole a Trotski

el cargo de máximo representante de la política exterior del nuevo gobierno de los sóviets.

Con las escasas y mermadas unidades que quedaban del Ejército, el frente se hundió y colapsó ante las continuas ofensivas alemanas.

La posibilidad, que pronto se transforma en certeza, del estallido de una guerra civil entre el gobierno de los sóviets y el resto de facciones, leales a los gobiernos previos, van a hacer que resulte aconsejable actuar con urgencia y un alto grado de pragmatismo. Se firma una ultrajante y vergonzosa paz con las Potencias Centrales en marzo de 1918 (Paz de Brest-Litovsk), renunciando a una buena parte de territorios y regiones, cedidas a los imperios alemán, austrohúngaro, otomano y a Bulgaria.

Una enorme pérdida territorial que no dejaba de ser un «mal menor» desde el punto de vista soviético, ya que los «liberaba» de extensos territorios «periféricos» en los que no habían conseguido consolidar e implantar significativamente los ideales de la Revolución.

Trotsky renuncia a su cargo para asumir el de Comisario del Pueblo para la Defensa y presidente de la Junta Suprema de Defensa, de cara al inicio de la guerra civil rusa.

Pese a no contar con experiencia militar, supo sacar partido del prestigio obtenido durante la Revolución de Octubre como líder del Comité Militar Revolucionario de Petrogrado, lo cual le va a permitir organizar en tiempo récord un nuevo cuerpo de «comisarios bolcheviques» (comisarios políticos), fiel al Partido, que a su vez le permitirán conferir al Ejército una nueva estructura organizativa con un marcado carácter político.

En esos momentos la totalidad del Ejército regular ruso consistía en una única División de fusileros, que ni tan siquiera eran rusos, sino letones, muchos de los cuales no hablaban ruso o si acaso lo chapurreaban, con unos efectivos ridículos y una moral prácticamente inexistente.

A esto se le podía sumar un puñado de oficiales veteranos del Ejército Imperial, que optaron por trasladar su fidelidad al nuevo régimen, y varios miles de «guardias rojos», milicianos sin apenas equipamiento, entrenamiento, formación ni disciplina

militar, que habían sido empleados por los bolcheviques como sus «tropas de élite» en sus levantamientos y enfrentamientos desde su creación en 1905.

La Guardia Roja había sido el principal soporte militar de los revolucionarios hasta ese momento. Una milicia integrada por desertores y obreros, relativamente bien armados y pertrechados, liderada por antiguos suboficiales del Ejército Imperial. Casi todos de filiación comunista o anarquista, se habían rebelado contra sus mandos en algún momento, no albergando precisamente con la mejor disciplina castrense.

Cuando estalló finalmente la guerra civil rusa, en 1918, se consideró necesario sustituir a la Guardia Roja por una fuerza militar permanente y profesionalizada.

El Consejo de Comisarios del Pueblo creó el Ejército Rojo el 28 de enero de 1918. Su base fue la Guardia Roja, a la cual se trató de dar una organización militar efectiva, enviando órdenes a Trotski para que se encargara de los detalles de su recluta, formación y empleo sobre el terreno.

El Ejército Rojo fue adoctrinado y orientado ideológicamente desde su creación, pues se consideró esencial que la nueva fuerza militar estuviera identificada políticamente con el régimen bolchevique.

Se consideró indispensable contar con personal conocedor de las más elementales tácticas de combate y experimentado en el mando, por lo que no dudó en permitir el acceso a los oficiales y suboficiales del desmantelado Ejército imperial ruso para que se unieran al nuevo Ejército Rojo.

Trotski optó por fundar el Ejército Rojo, una herramienta para enfrentarse y acabar con el Ejército Blanco, un oponente que, aunque también basaba lo principal de sus fuerzas en milicias y tropas irregulares, contaba con el apoyo económico y militar de varias potencias extranjeras.

Para ello empleó a los nuevos comisarios políticos militares para que se encargasen de las labores de recluta, instrucción y organización de este nuevo Ejército. El nuevo sistema y estructura político-militar planteada por Trotski -incluidas las coacciones y represalias ejercidas por parte de los comisarios políticos

sobre las tropas que no cumplieran con sus objetivos a su total satisfacción- resultó un éxito total, imponiéndose finalmente a sus adversarios tras casi 4 años (1917-1921) de cruenta y encarnada guerra civil a lo largo y ancho de todo el territorio ruso, que fue pasando poco a poco a control soviético.

El Ejército Rojo de Obreros y Campesinos fue la primera denominación oficial que se le dio a este ejército de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia y que, una vez terminada la contienda civil, en 1922, constituiría la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (U.R.S.S.).

Tras el estallido de la guerra civil, se prohibió la elección de oficiales por parte de las tropas, aunque esta práctica no pudo ser completamente erradicada hasta 1920.

Se comenzó por crear un cuadro de mando de especialistas militares, utilizando a los antiguos oficiales zaristas (*voenspetsy*) y estableciendo un plan de formación para que los obreros y los campesinos más prometedores pudieran convertirse en «comandantes rojos».

El restablecimiento de los tribunales militares y la reimplantación de la obligatoriedad del uso de los uniformes hicieron mucho por elevar la disciplina militar; además, también se restableció el servicio militar general y obligatorio en todo el país desde junio de 1918.

En un principio se optó por movilizar a los obreros, debido a su mayor afinidad con la causa socialista respecto a los campesinos (*culaks*). Sin embargo, pronto se cayó en la cuenta de que, para disponer de una cantidad suficiente de tropas como para derrotar a los blancos, era esencial ampliar la composición social y el número de efectivos del Ejército Rojo, por lo que se decidió ampliar el reclutamiento a regiones campesinas. Para el final de la guerra civil, el 75 % del Ejército Rojo era nuevamente de origen campesino, como en los tiempos del zar.

CONTROVERSIAS Y CONTROL POLÍTICO-MILITAR

Estas políticas resultaron muy controvertidas desde un primer momento en el seno del gobierno, ya que una gran mayoría de

bolcheviques desconfiaban del ejército regular y preferían una «milicia clasista», basada en los grupos más ideológicamente afines al Partido, atacando a los ideólogos del reclutamiento masivo porque de este modo se diluiría el «carácter proletario» del Ejército Rojo.

Trotsky y sus partidarios pudieron mantener su opinión frente a sus adversarios mientras duró la guerra civil, aunque con la llegada de la victoria y la paz, el Congreso del Partido terminó aprobando un compromiso que combinaba la creación de una nueva «gran milicia territorial» con el mantenimiento de «un pequeño ejército regular», que debería reducirse hasta disolverse por completo «en cuanto las condiciones internacionales y nacionales lo permitieran».

El cargo de Comisario político se consideró que resultaba útil, por lo que se mantuvo para asegurar la «lealtad política de los comandantes militares» y, en particular, de los especialistas militares y para reforzar la autoridad de los líderes políticos sobre las tropas, ya que las órdenes de los oficiales militares requerían en todo momento del refrendo de un comisario.

Los bolcheviques movilizaron a los miembros del Partido comunista para que ingresaran en unidades paramilitares «de élite», vinculadas al Ejército, pero en gran medida autónomas (*chony*) para reforzar su determinación y que operaban a menudo junto con las tropas de la tristemente famosa policía secreta (*Cheka*).

Se fundó una Administración Política del Ejército Rojo (*PUR*) para supervisar la labor de los comisarios y coordinar el trabajo del Partido en el Ejército. Los oficiales políticos y las células del Partido promulgaban el comunismo entre los soldados del Ejército Rojo para ganar su lealtad. Para ello, también trataron de mejorar la alfabetización de los soldados campesinos, en su gran mayoría iletrados.

Durante casi toda la guerra civil, el gobierno de los soviets tuvo que combatir a las *partizanshchina* -fuerzas militares locales independientes que se negaban a reconocer el control del gobierno central- destituyendo o incluso fusilando a los comandantes de los partisanos y disolviendo sus unidades tanto o más duramente que lo que se hacía con los blancos.

La gran variedad de fuerzas militares movilizadas por los soviets, cada una con ideas contradictorias sobre su papel e importancia así como con su propia línea jerárquica de mando, garantizó los enfrentamientos entre ellas durante los primeros compases del conflicto, ya que surgió una inmensa cantidad de instituciones civiles y militares dedicadas a dirigir y supervisar a cada una de las diversas Divisiones y unidades del Ejército Rojo, en parte por el temor a que surgiera un «Bonaparte ruso» que pudiera desafiar su autoridad y en parte por la necesidad de encontrar soluciones (improvisadas) efectivas y rápidas.

La creación de un nuevo «ejército de masas» hecha a partir de 1919 provocó un enorme problema de abastecimiento. En lo que parecía ser un círculo vicioso irresoluble, la falta de suministros condujo a la desertión a gran escala y a la necesidad de realizar una nueva recluta, lo que a su vez complicó y tensó aún más la necesidad de obtener los suministros suficientes para alimentarlos.

Las medidas punitivas resultaron ser ineficaces por sí solas, por lo que se optó por abordar el problema desde otra perspectiva, recurriéndose a las amnistías (totales o parciales) de aquellos desertores que regresaran a filas y a la distribución de ayudas sociales para las familias de los soldados, lo cual supuso un nuevo esfuerzo para el ya sobrecargado sistema de reparto de suministros, que se encontraba al borde del colapso.

Las desertiones y defecciones de los *voenspetsy* eran especialmente dañinas ya que, aunque estos no desertaban más a menudo que otros oficiales, su experiencia, veteranía y conocimientos técnicos y militares hacían que ocuparan casi siempre puestos de especial relevancia, por lo que el impacto de su deslealtad resultaba inmenso, ya que casi todos ellos se encontraban en puestos del Estado Mayor y algunos incluso lograron crear células y organizaciones secretas dentro del Ejército Rojo que se dedicaron a ayudar a los blancos.

El Quinto Congreso de los *Sóviets*, en julio de 1918, estableció que el ejército se controlaría de forma centralizada en lugar de localmente, ya que era vital para la creación y el mantenimiento de la disciplina de las tropas.

Esta centralización implicaba el control de todos los aspectos del ejército y de la conducción de la guerra por parte del Consejo de Defensa y de la *RVSR*, del Comisariado del Pueblo para Asuntos Militares y Navales y del *Politburó*. En términos de personalidades, esto significaba el control central por parte de León Trotski, que participaba en todos estos órganos y dirigía dos de ellos, y de Vladimir Lenin, que se sentaba en tres de los órganos y dirigía los dos que Trotski no dirigía.

El principal objetivo de la centralización era acabar con la elaboración de políticas independientes o autónomas por parte de los diferentes órganos militares, imponiendo un sometimiento a las decisiones de los órganos superiores y aunque ni Lenin ni Trotski lograron cumplir plenamente su objetivo durante este primer periodo, centraron en ello una buena parte de su tiempo y energías.

Los principales obstáculos eran la geografía; las malas comunicaciones; la *partizanschina* (la mentalidad partidista, fraccionaria, individualista) de las formaciones levantadas localmente; algunos miembros de alto rango del Partido con ideales socialistas contradictorios o incluso opuestos a la implantación de un mando centralizado, y más aún en temas militares; las



Estudiantes bolcheviques militarizados durante la Revolución de Octubre.

perspectivas contradictorias de todos los no bolcheviques que servían en el Ejército Rojo (desde los cosacos, los campesinos, los eseristas, los anarquistas y un largo etcétera; la ausencia de una verdadera estructura e infraestructura estatal y respetada; las cuestiones de legitimidad (política y práctica) del gobierno bolchevique, ya que el nuevo régimen se veía incapaz de cumplir con la mayoría de funciones normales que se esperan de un Estado.

Finalmente, Trotski se sintió obligado a arrestar e incluso ejecutar a algunos comandantes y comisarios de alto rango de estas unidades «subversivas» en un esfuerzo por poner fin a sus adaptaciones.

EL EJÉRCITO Y EL ESTADO SOVIÉTICO

A pesar de estas dificultades, los bolcheviques forjaron el Ejército Rojo hasta convertirlo en una herramienta capaz de mantener su poder en Rusia y de conservar la mayor parte del territorio del antiguo Imperio bajo su control.

Para octubre de 1920, ya contaba con 5,5 millones de efectivos, aunque en realidad solo unos 700.000 de ellos eran combatientes activos.

Ciertamente, durante estos primeros años los fallos de sus oponentes, que se enfrentaban a problemas muy similares a los de los sóviets, más que sus propios logros y triunfos militares fueron los que les permitieron salir triunfantes de la guerra civil.

La formación del Ejército Rojo también demostró la superioridad de los bolcheviques a la hora de poder construir un Estado verdaderamente funcional y tuvo importantes consecuencias de gran repercusión para el Partido gobernante (*sóviets*) y el propio ejército, militarizando al primero y sometiendo al segundo a un amplio control por parte del Partido.

El servicio militar se convirtió en un marcador central de lealtad política, surgió una ética de sacrificio y obediencia en tiempos de guerra, e incluso el lenguaje político adquirió un tono claramente militar. Por su parte, la subordinación

del Ejército Rojo al Partido y la diversidad de orígenes de sus mandos privaron a su cuerpo de oficiales de autonomía, cohesión e identidad.

En los primeros días inmediatamente posteriores a la «gloriosa» revolución proletaria de octubre, los bolcheviques esperaban que una ingente multitud de voluntarios se unieran a su causa, por lo que la idea inicial fue que el Ejército Rojo sería «un ejército de voluntarios únicamente abierto a los obreros y campesinos más conscientes».

Los sóviets locales se encargarían del reclutamiento del ejército y se les encomendó la tarea de «mantener alejados a los elementos ajenos» bien por ideología o clase, considerando que, de este modo, se protegería tanto al Partido como al pueblo del riesgo de bonapartismo (dictadura militar) y de las supuestas tendencias reaccionarias inherentes a las instituciones militares.

Los primeros pasos para la formación de un ejército incluían el hecho de disponer de un número suficiente de tropas y poder equiparlas y armarlas suficientemente, así como la reconversión de los Guardias Rojos de milicianos a unidades regulares del Ejército Rojo y la posterior consolidación del control bolchevique sobre todo ello.

Sin embargo, transformar a los Guardias Rojos de cuerpos milicianos independientes en un ejército resultó ser una tarea complicada. La *apparati* central del gobierno (con Lenin y Trostki en primera línea) pretendía la completa disolución de estas unidades, pero los líderes y grupos locales buscaron todo tipo de mecanismos para mantenerlos. La transición a un ejército regular comenzó en marzo de 1919 y duró hasta octubre. Algunos (pocos) destacamentos enteros optaron por realizar la transición de manera conjunta, dando pie a la creación de fuertes núcleos de algunas unidades del Ejército Rojo, a las cuales transmitieron su espíritu, convirtiéndose en las más fiables durante el conflicto bélico posterior. Sin embargo, la mayoría optaron por disolverse primero y dejar que cada uno de sus miembros decidiera individualmente si se alistaba o no en el ejército.

En poco tiempo surgieron varios problemas. En primer lugar, las tendencias democrático-anárquicas que tenían buena

parte de los voluntarios causaron importantes problemas de mando sobre muchas unidades, que se resistían a aceptar órdenes de oficiales no elegidos por ellos mismos. Por otro lado, muchas unidades sublevadas localmente lucharon con ardor en defensa de sus hogares, pero no lo hicieron tan bien cuando se comenzó a trasladarlas a otros distritos. Además, la mayoría de ellas era «leal» a su *sóviet* local, en lugar de serlo al emergente pero desconocido gobierno central. También surgieron problemas debido al elitismo de los antiguos guardias rojos, que se consideraban superiores al resto de sus camaradas de armas. Igualmente, las previsiones fallaron estrepitosamente ya que no se cubrieron las vacantes esperadas con los voluntarios, lo que supuso un duro varapalo para el sueño militar bolchevique. En febrero de 1918 se esperaban no menos de 300.000 trabajadores con conciencia de clase deseosos de empuñar las armas por el nuevo Estado, pero tan solo se unieron a filas unos 20.000.

Desde ese momento, en la primavera de 1918, da pues comienzo la organización real de un nuevo ejército regular y una profunda ruptura con la ideología socialista revolucionaria respecto al establecimiento de un órgano militar, ya que hasta ese momento los bolcheviques no habían hecho ningún intento serio de coordinar bajo un mando único todos sus recursos bélicos para hacer frente a la amenaza militar que se cernía sobre la incipiente República Soviética.

Así pues, el Consejo de Comisarios del Pueblo (*Sovnarkom*), votó la creación del Consejo Militar Supremo, poniendo al frente al antiguo general zarista Bonch-Bruевич y a dos comisarios políticos, aunque pronto se unirían a este cuerpo muchos más elementos, siendo la gran mayoría antiguos oficiales, ya que en un primer momento, antes del fin de las hostilidades contra las potencias centrales, unos 8.000 antiguos oficiales zaristas se pusieron voluntariamente a disposición de la República Soviética por sentimientos de patriotismo, ya que no por apoyo o amor a la revolución social-comunista.

Antes de repasar el hercúleo trabajo de Trotski, hay que esbozar la estructura institucional en la que trabajó para apreciar

la complejidad de su tarea, y para ilustrar la incertidumbre y la ignorancia del régimen a la hora de lidiar con los asuntos propiamente militares.

Desde su fundación llegaron a coexistir hasta tres estructuras burocráticas paralelas cuya función principal era la supervisión y el control de las fuerzas armadas por parte del gobierno ruso y el Partido Bolchevique. Esta triple estructura distaba mucho de ser eficiente y fomentaba la competencia, las rivalidades y los malentendidos y desencuentros entre ellas:

1.- La primera de dichas estructuras era el Comisariado del Pueblo para Asuntos Militares y Navales (*Narkomvoenmor*), bajo el mando directo de Trotski, y que solo rendía cuentas directamente al Consejo de Comisarios del Pueblo (*Sovnarkom*) que, con Lenin como presidente, constituía el principal órgano de gobierno del país.

El *Narkomvoenmor* supervisaba las labores de gestión burocrática de las fuerzas armadas a través del Colegio Panruso para la Organización del Ejército Rojo Obrero y Campesino en primer lugar y posteriormente del Estado Mayor General Supremo Panruso.

El Colegio Panruso para la organización del Ejército Rojo de obreros y campesinos fue separado del Comisariado del Pueblo para los Asuntos Militares el 20 de diciembre de 1917. Estaba conformado por los camaradas Podvoiski, Mejonochin, Krilenko, Trifonov y Yurenev. El Colegio elaboró las tesis sobre la creación del Ejército Rojo de carácter miliciano y en base a la recluta de voluntarios políticamente activos y con la adecuada conciencia de clase. Trabajó en la creación de los primeros destacamentos de voluntarios y en la coordinación de la actividad de sus órganos regionales y provinciales. El Colegio existió hasta el 8 de mayo de 1918, cuando fue absorbido por el Estado Mayor General Supremo Panruso con idea de racionalizar un poco el sistema organizativo.

El Estado Mayor General Supremo Panruso, dirigido por un antiguo general de División del Estado Mayor Imperial, Aleksandr Svechin, quedó pues encargado de las labores administrativas, la movilización, el entrenamiento y la dotación de material bélico y el suministro a las tropas.

En mayo de 1918, Trotski creó el cargo de Comandante en Jefe del Ejército Rojo, asignando dicho cargo inicialmente al antiguo teniente coronel zarista, y miembro del Partido Socialista Revolucionario de Izquierda, Mijail Muravev. El pobre desempeño del ejército durante sus primeros meses de vida ocasionó su cese, siendo sustituido en julio de 1918 por el antiguo coronel zarista Ioakhim Vatsetis, quien dio a su vez paso, a principios de 1919, a otro antiguo coronel zarista, Sergei Kamenev.

El nivel inmediatamente inferior lo constituían las comisarías militares provinciales, las de distrito y finalmente las soviéticas, así como el Departamento de Operaciones (del Distrito Militar de Moscú).

Tanto las comisarías militares de distrito como las provinciales estaban subordinadas a las comisarías militares de cada *uyezd* (división administrativa del Imperio ruso en la zona «europea»).

Algo por debajo de ellas estaban las comisarías militares de los sóviets de los *volost* (división administrativa del Imperio ruso en la zona «asiática»). Las secciones militares de los sóviets locales constituían los órganos de gobierno más bajos.

2.- Paralelamente a toda la estructura ya mencionada, existía toda una serie de órganos políticos de supervisión y control, en cuya cúspide estaba el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia (*VTsIK*) del Congreso de los Sóviets, que dirigía al Consejo de Defensa Obrera y Campesina del Congreso de los Sóviets, compuesto por Lenin, Trotski, Stalin y otros tres miembros (fueron cambiando con el paso del tiempo) de la cúpula del Partido.

También supeditados a esta organización se encontraban el Consejo Militar Supremo, del que ya hemos tratado, y el *Sóviet* Militar Revolucionario de la República (*RVSR*), creado el 2 de septiembre de 1918 y encabezado por el propio Trotski (sí, también aquí).

El *RVSR* supervisó de hecho la conducción de las operaciones militares durante la guerra civil, ya que dentro del mismo se encontraba el Estado Mayor que dirigía las operaciones

de combate (entre el Comandante en Jefe del Ejército y a un comisario político). También formaba parte de esta estructura el Departamento Político que, en mayo de 1919, se convirtió en la Administración Política del Ejército Rojo Obrero y Campesino (*PURKKA*).

El *RVSR*, respondía pues ante el Comité Central del Partido Comunista, el *VTsIK* y el *Sovmarkom*.

3.- El tercer elemento de control burocrático sobre el ejército era el propio Partido Comunista Ruso (*RKP*), en cuya cúspide estaba el *Politburó*, presidido por Lenin y del que formaban parte tanto Trotski como Stalin y algunos otros.

Lenin asignaba ocasionalmente a los miembros del *Politburó* tareas militares especiales. Subordinado al *Politburó* estaba el Comité Central del Partido que debatía, aprobaba y ayudaba a supervisar la política militar y gobernaba las actividades de todos los comités subordinados del Partido y que supervisaba las actividades de la Administración Política y de sus comisarios políticos, y arbitraba los conflictos entre comisarios y comandantes.

Durante las conferencias o congresos del Partido que se fueron convocando periódicamente se debatían y decidían las políticas militares más importantes a seguir.

Por lo tanto, queda claro que había muy poca claridad sobre las líneas de autoridad, el escalafón y sobre la designación de responsables de cada apartado de la labor militar.

Toda esta confusa maraña de organizaciones y diversas esferas de poder y responsabilidad dificultó enormemente el trabajo, aunque no podía ser de otro modo con tropas que no solo carecían de la más básica experiencia a la hora de estructurar organizaciones burocráticas jerárquicas a gran escala, sino que además desconfiaban enormemente tanto de los militares profesionales como de las organizaciones militares en general.

Encajar a muchos de los miembros originales del Partido en una organización militar estructurada que requería obediencia, lealtad y sumisión resultaría ser una tarea ardua y frustrante.

EL EJÉRCITO DEL PARTIDO

Desde sus comienzos y hasta la disolución como tal del Ejército Soviético, en agosto de 1991, el Ejército Rojo sería el «ejército del Partido».

Este hecho determinó prácticamente todas las facetas de su desarrollo, desde el reclutamiento, pasando por la adhesión y hasta los ascensos tendrían siempre un matiz mixto, tanto político como militar y en donde los valores político-civiles tendrían siempre prioridad sobre los estrictamente militares.

De hecho, la profesionalidad militar será considerada sospechosa durante las dos décadas siguientes, no solo por las connotaciones de clase y elitismo que la acompañaban, sino también por el temor a que la lealtad principal de los soldados estuviera en el ejército en lugar de en el propio régimen comunista.

Los primeros pasos prácticos de Trotski para crear una fuerza de combate eficiente y fiable reflejan el reconocimiento de que, internamente, el ejército necesitaba líneas claras de autoridad, responsabilidad y una disciplina de hierro, por lo que se optó por suprimir las prácticas democráticas implantadas desde febrero de 1917, aboliendo la elección de oficiales por parte de sus propias tropas y la disolución de los comités de soldados.

En los niveles inferiores (compañías y menores) los comandantes militares poseerían total y completa autoridad, mientras que en los escalones superiores (Regimiento, Brigada, División) esta sería compartida entre el comandante militar y un comisario político designado. Para los niveles superiores (ejército y frente) se consideró necesaria la existencia de Consejos Militares Revolucionarios (*RVS*), compuestos por al menos tres personas, que ejercerían el poder.

Durante la guerra civil los *RVS* fueron imprescindibles, no tanto para vigilar la labor de los antiguos oficiales zaristas que servían en el Ejército Rojo, sino por la ingente cantidad de asuntos que se debían tratar (desde la necesidad de formar nuevas unidades, el trato con las organizaciones locales del Partido y del gobierno, los problemas de abastecimiento, las insurrecciones en la retaguardia, las cuestiones de organización y otras mil

cuestiones que un único comandante no habría podido tratar adecuadamente en un plazo de tiempo conveniente).

Pese a las protestas, Trotski logró imponer sus criterios, aunque la obediencia a sus órdenes y decretos fue muy desigual y no logró imponerse hasta bien entrado el año 1920.

Desde abril de 1918, el *VTsIK* decretó la formación militar y el reclutamiento obligatorios, creando la Administración de Formación Militar Universal (*Vsevobuch*) en lugar de dejar que fuera el propio Ejército quien creara su propio aparato y sistema de formación, estableciendo otra capa de burocracia y creando una nueva interferencia con respecto a la gestión militar.

Hasta finales de 1919, los órganos centrales de reclutamiento y formación no produjeron Divisiones decentemente entrenadas y organizadas. Antes de esto, las Divisiones que el *Vsevobuch* organizaba en la retaguardia eran de muy baja calidad y hasta un tercio o más de los componentes de una unidad bien podían desertar de camino al frente.

Por su parte, los frentes regionales, al sentirse defraudados por el desempeño de las autoridades centrales, optaron por valerse por sí mismos y mantuvieron cierto grado de independencia en la recluta y control de sus efectivos hasta casi el final del conflicto.

Pese a su nombre, no toda la población rusa podía ser alistada. Solo los obreros y los campesinos «trabajadores» sin tierras (*muzhik*), pero en ningún caso los *kulaks* (campesinos propietarios) tuvieron el privilegio de servir en el Ejército Rojo.

La evasión del reclutamiento estaba muy extendida en Rusia por diversas razones desde hacía tiempo. Podía ser por cansancio de la guerra, desinterés político u hostilidad hacia los ideales bolcheviques.

La primera campaña de reclutamiento, llevada a cabo entre el 12 de junio y el 29 de agosto de 1918, movilizó en las provincias de Moscú, Petrogrado, Vladimir y Nizhni-Novgorod a algo más de medio millón de reclutas. Para finales de 1918 el ejército había crecido hasta superar los 800.000 efectivos. Una cifra nada desdeñable si se la compara con las fuerzas con las que contaban al inicio de ese mismo año.

En el transcurso del año siguiente, el tamaño del ejército aumentó hasta los tres millones, la gran mayoría de los cuales, como ya hemos indicado eran de origen campesino, aunque para los momentos finales de la contienda dicha cifra alcanzaba e incluso superaba los cinco millones.

Lógicamente, en dichas cifras debemos tener en cuenta que en todo momento hubo un elevado número de desertores que, o bien directamente trataban de abandonar la vida militar o simplemente se ausentaban sin el correspondiente permiso de sus unidades. El número de «desertores registrados» durante este periodo fue de 3.714.000 y debemos incluir varias decenas o incluso algunos cientos de miles más que no fueron registrados.

La desertión supuso un problema especialmente grave debido a que estos solían huir llevándose con ellos sus uniformes, equipos y armas.

El ejército adoptó una serie de medidas para abordar el problema de la desertión. Por un lado, se impusieron castigos durísimos tanto para los propios desertores como para todos aquellos que ayudaran a un desertor de cualquier manera:

1. Todo soldado que incite a otro a retirarse, a desertar o a no cumplir una orden, será fusilado.
2. Todo soldado que abandone voluntariamente su puesto, será fusilado.
3. Todo soldado que tire su fusil o venda parte de su uniforme, será fusilado.
4. Se situarán unidades de policía de combate (policía militar) a lo largo de toda la zona del frente para atrapar a los desertores. Cualquier soldado que intente ofrecer resistencia a estas unidades, será fusilado en el acto.
5. Todos los Sóviets y Comités locales están obligados a tomar todas las medidas que consideren necesarias para atrapar a los desertores. Las cacerías de desertores se realizarán dos veces al día. Los desertores capturados deben ser entregados al cuartel general de la unidad más cercana o al comisariado militar más próximo.

6. Las personas culpables de albergar o dar cobijo a desertores pueden ser fusiladas.

Debido a la enorme carencia de tropas, sobre todo cuando se trataba de veteranos, oficiales y especialistas, los comandantes militares rara vez aplicaron estas medidas tan draconianas, prefiriendo en su lugar trasladar a los desertores de unidad o, en caso de ser necesario «dar un ejemplo» imponiéndoles el cumplimiento de servicios suplementarios.

Sin embargo, la técnica más exitosa con diferencia fue la de la amnistía general, que se iba proclamando periódicamente por las diferentes unidades o sectores del frente. Durante este periodo, los desertores que se entregaban voluntariamente eran simplemente devueltos al servicio activo y quedaban exentos de recibir cualquier tipo de castigo, además de que generalmente se «olvidaba» preguntar acerca del paradero de sus armas o equipo.

Debido a su éxito, Trotski decidió imponer periodos rotatorios de amnistía (semanal o mensualmente), lo cual supuso la recuperación de una enorme cantidad de desertores.

UN EJÉRCITO DEMASIADO GRANDE

Una vez que se logró que se presentara una cantidad suficiente de tropas para el servicio y se formaron las primeras unidades, el siguiente reto consistió en vestir, equipar, armar, alojar, alimentar y pagar convenientemente a los soldados.

Hasta cierto punto, el Ejército nunca logró cumplir la totalidad de sus requisitos durante este primer periodo, aunque dedicó una cantidad desproporcionada de tiempo, esfuerzo y mano de obra para afrontarlo, ya que hasta el 70 % del personal del Ejército dedicaba la práctica totalidad de su tiempo únicamente a la adquisición de alimentos y suministros. El Ejército resultaba demasiado grande para que la economía rusa, devastada por la guerra, pudiera mantenerlo.

Como el *Politburó* tenía claro que el esfuerzo militar dependería en gran medida del éxito de su abastecimiento, se crearon las figuras del Comisario de Alimentación y del

Presidente de la Comisión Extraordinaria para la Producción de Suministros en el Consejo de Defensa.

Los problemas económicos los habían heredado del periodo anterior. Las exigencias de la Primera Guerra Mundial habían perturbado enormemente la economía rusa, desviando gran parte de la producción hacia los materiales de guerra y gravando el transporte ferroviario hasta el límite.

La concesión del monopolio del comercio de cereales por parte del gobierno zarista y la consiguiente resistencia de los campesinos crearon una situación de escasez de alimentos que los bolcheviques agravaron afirmando el monopolio y haciendo todo lo posible para impedir el contrabando de alimentos a las zonas urbanas.

La pérdida de amplias regiones productoras de materias primas tras el Tratado de Brest-Litovsk supuso un mazazo para el mantenimiento de la producción industrial, agravada aún más por la decisión de la mayoría de los comités de trabajadores de las fábricas de interrumpir la producción.

La situación de era tan mala que buena parte de los soldados no pudieron ni siquiera recibir un uniforme. Varias unidades no podían trasladarse de sus cuarteles o campamentos porque carecían de calzado. En ocasiones, la falta de alimentos durante semanas provocó la muerte de decenas de miles soldados y caballos.

La malnutrición contribuyó al incremento de muertes provocadas por enfermedades entre los soldados (tifus, gripe, viruela, cólera y no podemos olvidarnos de las enfermedades venéreas). A medida que las condiciones materiales empeoraban, aumentaban las desertiones y los problemas de disciplina. Cuando las unidades no recibían suministros, recurrían invariablemente a abastecerse localmente, bien a costa de los órganos soviéticos o de los civiles, que en muchas ocasiones terminaban siendo sometidos directamente a episodios de saqueo y violencia, especialmente contra los no rusos.

En otros casos los soldados se amotinaron, negándose a marchar y continuar la guerra hasta que sus condiciones materiales mejoraran.

Los comandantes de las unidades a veces utilizaban la falta de suministros y la consiguiente bajada de moral para suplicar que no se los implicara en nuevas operaciones de combate.

Trotsky, conocedor del alcance de la escasez y de su impacto entre sus unidades, se esforzó por «apuntalar» las necesidades más perentorias de varias unidades involucradas en operaciones críticas, entregando «personalmente» los suministros que se necesitaban con urgencia, desde botas o munición hasta *borsch* o material de curas, gracias a su tren personal.

A menudo los soldados, suboficiales y oficiales proletarios sentían odio o desprecio por sus compañeros campesinos, sin conciencia de clase ni deseos revolucionarios. La falta de fiabilidad en combate de los soldados campesinos, cuando no se trataba de defender sus propiedades, dificultaba su aceptación por parte del Partido y de sus camaradas.

Sin embargo, algunas unidades integradas completamente por campesinos lucharon con distinción desde los primeros días de la guerra civil, aunque es cierto que la mayoría estuvieron implicadas en la defensa de sus propias aldeas y sóviets.

En general, durante la guerra civil, el ejército en su conjunto nunca alcanzó un alto grado de cohesión o entusiasmo, sino que se mantuvo unido gracias a las amenazas y la intimidación, y a los comunistas leales y a los trabajadores entusiastas de la causa.

2

Reclutamiento

DE LOS IDEALES REVOLUCIONARIOS A LA *REALPOLITIK*

Los dirigentes bolcheviques empezaron a temer que su idea de contar con un Ejército totalmente voluntario no pudiera hacer frente con éxito a las fuerzas combinadas de la resistencia interna y la intervención extranjera, por lo que el 22 de abril de 1918, el *VTsIK* decretó el entrenamiento militar obligatorio, aunque todavía no el servicio obligatorio, para todos los obreros y campesinos «que no explotaran el trabajo de otros».

Los ciudadanos idóneos para realizar dicho servicio debían tener entre 18 y 40 años y completar un programa de 96 horas de instrucción en un periodo de ocho semanas.

Para coordinar el nuevo programa de formación se creó la Administración de Formación Militar Universal (*vseobshcheye voyennoye obucheniye*): *Vsevobuch*, que debía formar y



Insignia con la estrella roja y un arado y un martillo cruzados.

entrenar lo más rápidamente posible suficientes regimientos de reserva de trabajadores voluntarios para cubrir las necesidades del Ejército Rojo.

El *Vsevobuch* y los miembros pro-milicia del *Politburó* (*politicheskoye biuro*: oficina política, máximo órgano de poder) argumentaban, y no sin razón, que el potencial democrático de la milicia la convertía, en última instancia, en una fuerza de combate mucho más fiable para el Estado que cualquier ejército de reclutas tradicional.

Las mujeres y los adolescentes en edad de pre-reclutamiento (16 años) que lo desearan podían seguir una formación militar parecida, aunque de menor intensidad.

Los soldados y los veteranos del extinto Ejército Imperial debían realizar unos cursos especiales de capacitación y reciclaje, pudiendo cumplir con su periodo de instrucción militar ejerciendo de instructores.

Únicamente aquellos que completaban la formación básica inicial eran aceptables para realizar el servicio militar.

Se crearon diversos departamentos de *Vsevobuch*, con entre 3 y 5 instructores en cada uno, en todas las comisarías militares, tanto a nivel provincial como en los sóviets de las ciudades, así como en los *Úyezds* y los distritos (*Okrug*).

Para finales de 1918 este servicio contaba ya con una estructura que dividía el país en 7 distritos, que agrupaban 37

provincias, en donde se repartían casi 500 oficinas de distrito y más de 4.500 oficinas entre las principales fábricas y los pueblos, con cerca de 50.000 instructores.

Como curiosidad, cabe indicar que, ni en Moscú ni en Petrogrado, las principales urbes del país, sus respectivos sóviets admitieron la creación de departamentos u oficinas de instrucción dependientes del control central, por lo que la formación militar en dichas zonas, por parte del *Vsevobuch*, tuvo lugar dentro de las propias unidades militares territoriales que se fueron creando allí.

Al principio, el *Vsevobuch* se dedicaba únicamente a la formación militar básica de los soldados rasos, siguiendo un programa especial intensivo de 8 semanas de duración de dos horas diarias de formación (96 h en total) que incluía:

- Curso básico de manejo, y mantenimiento del fusil (modelo 1891) y puntería desde diferentes posiciones (de pie, cuerpo a tierra, arrodillado, etc.).
- Curso táctico (formaciones, conocimiento y cumplimiento de órdenes básicas).
- Servicios de vigilancia y reconocimiento.
- Iniciación a tareas militares básicas (cavar trincheras, usar granadas, etc.).
- El programa se complementó posteriormente con formación médica básica (administración de primeros auxilios).

El *Vsevobuch* apenas había empezado a establecer sus centros de entrenamiento locales cuando estalló la guerra civil a gran escala, al producirse importantes levantamientos antibolcheviques en los Urales y Siberia.

Las rápidas y amplias victorias de las tropas reaccionarias y sus aliados, hicieron cundir el pánico en Moscú haciendo que prácticamente todos los líderes soviéticos optaran por abandonar los principios e ideales milicianos y de voluntariado y presionaran frenéticamente para disponer de un Ejército profesional basado en la recluta obligatoria lo antes posible.

El *VTsIK* declaró a todos los ciudadanos de la República como idóneos para el reclutamiento en el Ejército Rojo y además se ordenó la recluta forzosa de todos los hombres de entre 21 y 25 años que vivían en las regiones amenazadas: Siberia, los Urales y el Volga.

Por último, en el plazo de una semana, tanto los obreros, como los trabajadores y «campesinos no explotadores» de los principales centros socialistas (Petrogrado, Moscú, las regiones del Don y el Kuban) debían presentarse a filas.

Pronto se observó que estas medidas no proporcionaban los resultados esperados, ya que la mayoría de los ciudadanos era bastante reacia a ser reclutada y las oficinas de reclutamiento no habían tenido tiempo suficiente como para elaborar un censo y registro completo de los ciudadanos que podían ser movilizados, por lo que resultaba complicado, si no imposible, cumplir con las cifras estimadas.

Los dirigentes políticos de Moscú se dieron cuenta de que la capacidad de movilizar a la población era inseparable de su éxito en la gestión del suministro (tanto a las familias, en la retaguardia, como a las propias unidades, en primera línea).

El trabajo político se hizo cada vez más importante a medida que el Ejército abandonaba los principios del voluntariado y se convertía en una fuerza de combate basada en la recluta forzosa.

En el V Congreso de los *Sóviets* se ratificaron los nuevos principios del Ejército Rojo: servicio militar obligatorio, administración centralizada y el desmantelamiento de los Comités y estructuras locales de cualquier tipo, que pasaban a considerarse «arbitrarias e improvisadas». Se refrendaba también el reclutamiento de cuantos «especialistas militares hicieran falta», se reinstauró la pena de muerte y se aprobó la formación del mayor número posible de comandantes rojos para que, con el tiempo, pudieran sustituir a los especialistas militares. Por último, se sancionó el estatus preeminente de los comisarios políticos sobre el de los comandantes militares.

El *VTsIK* decretó aún más movilizaciones. La mayoría de los nuevos reclutas procedían de los centros urbanos y eran, en su mayor parte, obreros. Más de 500.000 hombres y mujeres entraron en filas.

Además, el *Vsevobuch* registró un éxito notable al lograr instruir a más de 800.000 ciudadanos en habilidades militares básicas, dejándoles de este modo preparados para acceder, de ser necesario, al cumplimiento de sus deberes militares.

A lo largo del verano, el *Sovnarkom* (Consejos de Comisarios del Pueblo) reclutó a más antiguos oficiales y añadió nuevas categorías de especialistas militares que debían servir al Ejército Rojo, tales como médicos y veterinarios militares. También se recuperaron todos los rangos de suboficiales y se reinstauró gran parte del antiguo sistema burocrático militar.

Para finales del año, más de 22.000 ex oficiales y más de 125.000 ex suboficiales del Ejército zarista servían en el Ejército Rojo.

Quizá la medida más importante para reforzar la moral y la fuerza de combate en estas fechas fue la de llamar a filas a los miembros del Partido Comunista, cuya primera convocatoria masiva fue anunciada el 29 de julio por el Comité Central del Partido.

A principios de septiembre de 1918, el gobierno soviético puso a todo el país bajo la ley marcial, justo en el momento en que el Ejército Rojo empezaba a cosechar sus primeros éxitos y reconquistaba Kazán (10 de septiembre de 1918).

Ápenas tuvieron tiempo de celebrar esta victoria y recuperar el aliento ya que casi simultáneamente surgió una nueva amenaza, esta vez en el sur: los ejércitos del general Anton Denikin.

Inmediatamente se ordenó la leva de seis nuevas quintas y, en lo que fue la mayor campaña de reclutamiento de toda la guerra civil, más de 1,1 millones de nuevos soldados se presentaron al servicio entre octubre y diciembre de 1918.

El 11 de septiembre, el Consejo Militar Revolucionario de la República (*RVSR, Revoljucionnyj voennyj sóviet Respublíki*) creó el Frente Sur, reproduciendo en su totalidad el exitoso

modelo del Frente Oriental, con su propio Consejo Militar Revolucionario, que incluía entre sus comisarios a un, hasta el momento, relativamente desconocido Iosif Stalin.

Una segunda movilización de comunistas en noviembre de 1918 añadió otros 40.000 de sus miembros en los Frentes del Este y del Sur, llegándose inicialmente a equiparar la fiabilidad y capacidad militar de una unidad en función del porcentaje de miembros del Partido que la conformaban.

Sin embargo, pronto las organizaciones del Partido que se fueron creando en el ejército observaron importantes discrepancias con sus homólogas civiles. Las condiciones del ejército no permitían el tipo de debates que caracterizaban la habitual vida del Partido en la retaguardia. Los miembros del Partido estaban acostumbrados a cuestionar las decisiones, a votar y a hacer campaña para apoyar y discutir posiciones alternativas, además de que no gustaban de las duras condiciones de la milicia, por lo que encontraban que la vida en el ejército desvirtuaba su dignidad. Muchos comunistas simplemente se negaron a rebajarse de este modo y se fueron a casa.

El Comité Central ordenó a todas las organizaciones del Partido que trataran como desertores a los miembros que regresaran del frente sin documentos oficiales de permiso, debiendo ser capturados y enviados a unidades de retaguardia para reanudar su servicio. Las medidas contra los desertores reafirmaron el importante papel que el servicio militar debía desempeñar desde ese momento en la carrera de los miembros del Partido. Solo aquellos hombres y mujeres que habían demostrado su valía en el «frigor de la batalla» serían considerados «verdaderos comunistas» después de la guerra.

Las movilizaciones iniciales de la primavera de 1918 habían incluido a los «campesinos pobres» solo en las regiones más inmediatamente amenazadas; sin embargo, se decidió llamar a filas a todos los antiguos soldados y suboficiales zaristas, la gran mayoría también de origen campesino, por lo que el número de soldados de origen campesino aumentó drásticamente, convirtiéndose en el principal factor de origen del Ejército Rojo.



Lenin, Voroshílov y Trotski. X Congreso del PC (21-22 de marzo de 1921).

Según las estimaciones realizadas por la inteligencia soviética, las fuerzas enemigas sumaban algo más de 700.000 soldados, por lo que la *RVSR* llegó a la conclusión de que la República Soviética necesitaba un Ejército de al menos 3 millones si quería salir victoriosa en la lucha que se estaba llevando a cabo.

A medida que la producción industrial caía en picado, el *Sovnarkom* fue decretando cada vez más exenciones del servicio militar para las categorías de trabajadores de las fábricas y del personal administrativo, catalogados como esenciales si se quería mantener un mínimo de actividad económica y productividad. Estaba claro que no había más remedio que recurrir al campesinado, pese a que ello comprometía seriamente todos los principios políticos previamente declarados.

En el VI Congreso de los Sóviets, en noviembre de 1918, los portavoces del Estado presionaron a los delegados para que revisaran el enfoque de ciudadanía y lealtad al Estado de la inmensa mayoría de la población de la nación.

Se sancionó la formación de los primeros regimientos exclusivamente campesinos, constituidos a partir de los pobres de las aldeas rurales.

Las decisiones del VI Congreso abrieron la puerta a nuevas revisiones de la política rural del Estado y, de forma muy crítica desde la perspectiva del ejército, de la política de reclutamiento militar. En consecuencia, la composición social del ejército cambiaría drásticamente y, por tanto, obligaría al Estado y al Ejército a adoptar nuevas técnicas en su trato tanto con los soldados como con los campesinos.

A medida que el Ejército crecía y sus líderes aprendían de las sucesivas experiencias y reformas que se iban produciendo, los conflictos políticos también crecían, hasta convertirse en un conjunto de dilemas aparentemente insolubles.

Cuando el Ejército Rojo obtenía victorias, los críticos de Trotski bajaban temporalmente la voz. Pero tan pronto como las unidades rojas sufrían una derrota, se apresuraban a denunciar al Comandante en Jefe, exigiendo responsabilidades.

A finales de noviembre y a lo largo de diciembre, el Ejército Rojo seguía siendo incapaz de abrirse camino en sus intentos de contraofensiva. Especialmente en el Frente Sur, las unidades del Ejército Rojo seguían siendo inestables y abandonaban regularmente sus posiciones. Con frecuencia, sus mandos incumplían las órdenes recibidas. El personal seguía agotado por las campañas de septiembre, las reservas no llegaban, los suministros eran inadecuados y la administración de las unidades era deficiente. El Comité Central llegó a la conclusión de que el Terror Rojo era ahora más crucial que nunca y que debía aplicarse implacablemente no solo «contra los traidores y saboteadores declarados, sino contra todos los cobardes, los egoístas, los conspiradores y los encubridores».

De acuerdo con la decisión del VII Congreso del Partido, el *Vsevobuch* pasó a dedicarse no exclusivamente a la formación y entrenamiento de unidades de reserva, sino que también quedó al cargo de las propias unidades militares que debían ir al frente. Así 5 Divisiones, 1 Brigada y más de 50 Regimientos de fusileros, 1 Regimiento de caballería, 35 Compañías de esquiadores y algunos Destacamentos independientes fueron entrenados y transferidos al Ejército Rojo.

Durante el VIII Congreso, a mediados de marzo de 1919, la situación había cambiado bastante. De los 403 delegados asistentes, 40 pertenecían a las fuerzas armadas.

En sus sesiones se declaró que era hora de eliminar todos los vestigios del ejército de voluntarios y de la «guerra de partisanos» y de completar la transición a un Ejército Rojo Obrero-Salvador, de carácter regular y con «disciplina de hierro». Además, se defendió el uso de especialistas militares, bajo la vigilancia de los comisarios militares, aunque como concesión a los opositores se comprometió a intensificar la formación de obreros y campesinos para prepararlos para los puestos de mando.

El Comité Central resolvió trasladar la discusión de los asuntos militares a una sesión especial a puerta cerrada debido a las graves discusiones que suponía la aprobación del nuevo código militar (obligación de saludar a los mandos, dirigirse a ellos con sus títulos, uso de uniforme, etc.).

La resolución final del Congreso representó una victoria casi total para los intereses de Trotski y los que apoyaban un Ejército profesional, pero se aseguró a los delegados militares que se corregirían algunas de las prácticas que más detestaban. Lo más importante es que el mando del ejército prometió no depositar una confianza excesiva en los especialistas militares en detrimento de los comisarios.

El Congreso resolvió crear un nuevo órgano autorizado y eficaz para coordinar a los comisarios y a los trabajadores políticos del ejército, dismantelar el *Vsebiurvoenkomb* (Oficina de Comisarios Militares de toda Rusia) y transferir sus funciones y aparato a un nuevo departamento político directamente subordinado al *RVSR* y dirigido por un miembro del Comité Central. La nueva Administración Política del Ejército (*PUR*) se puso en marcha en mayo e inició una reorganización inmediata tanto del personal como de la estructura política del Ejército, por lo que se puede considerar que el VIII Congreso del Partido supuso un importantísimo hito en la historia del Ejército Rojo y del Estado soviético.

LA GUERRA CIVIL Y LA RUSO-POLACA

De nuevo y a pesar de las aprensiones de considerables segmentos del Partido, en abril de 1919 se anunciaron dos nuevas movilizaciones, tanto obreras como campesinas y en todo el país, para hacer frente al avance de los ejércitos blancos del almirante Kolchak que habían llegado al Volga y planeaban un ataque a Moscú.

El Comisariado de Asuntos Internos (*Naródný komissariat vnútrennij*) o NKVD, en respuesta a las recientes decisiones del VIII Congreso del Partido, se encargó de la primera convocatoria formalmente voluntaria del campesinado. A finales de abril se ordenó a cada Comité ejecutivo que reclutara y equipara a entre diez y veinte campesinos. Tras dos meses, el Comité Central declaró fracasada la movilización.

Según los informes recogidos, los campesinos estaban inicialmente a favor de la movilización, pero se negaron a incorporarse a filas al considerar injusto el sistema de reclutamiento aleatorio empleado (el mismo que se había utilizado con los comunistas y sindicalistas en anteriores convocatorias, solicitando un porcentaje de todos los disponibles). Los campesinos insistieron en que una convocatoria por grupos de edad era mucho más justa. También resulta de vital importancia el momento en que se hizo la convocatoria, ya que a finales de abril era el momento álgido de la temporada del arado de primavera.

A mediados de 1919, las deserciones eran sin duda el principal problema del Ejército, con cerca de 917.000, llegando a superar los 1,7 millones al finalizar el año. Los ciudadanos que directamente no se presentaban a la convocatoria constituían el 75 % del total, mientras que los desertores «reales», de unidades de combate de primera línea, solo constituían entre el 5 % y el 7 %.

Inicialmente tanto las autoridades locales como las centrales, llegaron a la conclusión de que la causa de la mayoría de los problemas del Ejército se debía al aumento de la proporción del campesinado, prefiriendo realizar un «análisis de clase»